

Pedagogías críticas latinoamericanas

Luis Alberto Montenegro Mora

Director Editorial UNIMAR

Docente Investigador

Universidad Mariana



Luis Alberto Montenegro Mora
Director Editorial UNIMAR.

Lo multicultural se ha transformado en el adjetivo calificativo que muchas sociedades incluyen dentro de sus discursos políticos, y con mayor interés en los escenarios sociales y educativos, más que como un escenario de diálogo y compartir desde la experiencia del otro, se ha tornado en una característica propia a modo de bandera de las nuevas formas de apreciar el ser y estar en un lugar. Así las cosas, es imperante preguntar ¿Cómo el ser latinoamericano condiciona la forma de pensar el mundo? Y ¿Qué le corresponde pensar y sentir al hombre ubicado en este lugar de enunciación?

En sincronía con lo anterior, el hablar del ser latinoamericano, convoca a reflexionar el recorrido que ha nutrido lo que hoy se conoce como América Latina, teniendo como foco de atención los diálogos críticos con lo que se ha cuestionado la colonización, la modernidad, la globalización y el capitalismo entre otros.

De este modo, el hablar de educación es uno de los principales intereses de ser latinoamericano, al ser parte de lo que fuimos, somos y seremos; no obstante, se ha configurado en una práctica blanqueada –de algún modo-, en el sentido en que también obedece a una preocupación del mundo globalizado –perspectiva occidental-, más que a un sentir propio por el diálogo y el encuentro permanente de las diversidades epistemológicas presentes en este lugar del mundo, que cotidianamente se

resignifican en sus formas de ser, aprender, y hacer en función de lo significativo.

Así las cosas, la educación pensada y sentida desde el reconocimiento de lo popular, lo ancestral, lo transgeneracional, lo vivencial, lo colectivo es la amalgama que compone lo que se podría pensar como educación latinoamericana; en donde se establecen múltiples tensiones que ubican en paralelo muchas de las formas occidentales de entender y comprender el mundo, tales como aquellas orientadas en la resignificación del rol de las minorías sociales, la salvaguarda del medio ambiente y sus recursos vitales, la dignidad y las formas de representación de la misma, y la emancipación educativa desde el reconocimiento de la existencia de diversidad de universos de sentidos, es decir, la conformación de un lugar neutral del diálogo entre las distintas y variadas formas de entender y hacer la educación desde el sentido y significado de la misma, en un lugar y en un momento, en convivencia con lo andino, amazónico, costero, campesino, ciudadano y demás (Santos, 2003).

Por lo tanto, la educación en Latinoamérica se instaura como medio y fin para hacer frente desde la crítica a los variados escenarios configurados por la modernidad, cultivándose como alternativa, en donde a partir de la comprensión de fenómenos como el capitalismo, lo neoliberal, y la misma modernidad preña otras formas –posibilidades- de ser latinoamericanos sin estar moldeados por el andamiaje occidental (Mejía, 2008). Pues bien, es así como desde el reconocimiento de la génesis de las epistemes nativas de América Latina y las construcciones conceptuales que se han ubicado en escena históricamente, es factible radiografiar cuales han sido esos movimientos, ideas, sentires que han marcado esas posibilidades críticas desde lo educativo, como experiencia de formación y construcción individual y colectiva.

Más aún, si se logra identificar aquellas relaciones y producciones resultantes de esos cruces entre las formas colonizadoras de “educar” desde las perspectivas eurocéntricas y las experiencias del compartir para la vida desde los saberes propios desde la óptica latinoamericana, se puede determinar la polarización no sólo de la forma sino del para qué, para quiénes y por qué de la educación. El anterior, es un escenario que al parecer se ha seguido instalando, eso sí, transformándose en su forma, más no en su función, tal cual como lo señala Mejía (2008) cuando comenta que “las nuevas realidades del conocimiento ubican a la escuela entre la premura de su afirmación, en una modernización que se fundamenta en el discurso hegemónico que se viene construyendo para ella desde los escenarios internacionales” (p.1), dejando así las realidades que conforman las cotidianidades del ser latinoamericano, en donde lo válido, o

mejor dicho, lo único posible es el afuera, y ser y estar en conexión constante y permanente con el sentido de ser –simular- al occidental –moderno-, claro está dotando a la dicha escuela de un discurso capitalista, funcional, industrial en donde exclusivamente se puede erigir una forma “sofisticada” de escuela.

Así las cosas, el capitalismo se vale actualmente de los bienes inmateriales, apostando por el conocimiento –cabe mencionar que se refiere al conocimiento que puede ser comercializable de alguna manera y sigue constituyendo relaciones de poder y hegemonía-, en donde la “innovación” es el sustantivo más preciso para determinar la comercialización del saber en el hacer. Para algunos, lo anterior es una evidencia contundente de la modernización de nuevas formas del capitalismo; prueba de esto, es la marcada generación, transformación, apropiación y validación de conocimiento, el cual es de diferente tipología que dinamiza el círculo de la “innovación” y su permanente aplicación.

Por supuesto, las sociedades del conocimiento son la nueva representación de esa reorganización del mundo social, claro está, desde lo productivo, en donde se habla del capitalismo cognitivo, que se mantiene como instrumento de poder, pero actualizado y flexible a las nuevas formas de lo social. Por lo tanto, “estamos frente a un mundo que inaugura una nueva manera de acumulación y en ese ejercicio reformula la existencia misma del capitalismo” (Mejía, 2008, p.3), en donde la materia prima es el conocimiento y lo que se puede hacer con este, razón por la que el discurso de las tecnología, la información y la comunicación dominan e imponen la razón, la verdad, y establecen el canon entre lo que existe –es- y lo que no es –estar-.

Las relaciones de poder se mantienen, se siguen estableciendo pero asimismo, se han dado nuevas formas de rebelión que están ubicadas y diseñadas desde las lecturas más contemporáneas del panorama latino. El tiempo y la historia han determinado lo moderno, y no sólo eso, también las dualidades propias de las formas de entender y comprender el mundo, y como se instaló desde las entrañas del ser occidental el capitalismo –materialista principalmente en un inicio-, y categorizó lo humano, lo teológico, lo cotidiano y demás expresiones de lo social, para configurar las relaciones de poder que invisibilizaron los grupos sociales latinoamericanos y que aún pese a lo transcurrido y “superado” sigue haciendo presencia, claro está, en otras formas y escenarios de subalternización (Albán, 2009).

Entonces, hablar de educación y pedagogía en el escenario actual de lo multicultural, es enunciar lo temporal, histórico, social, político, en donde muchas sociedades por disposición de la economía salvaje y la globalización del conocimiento, ha involucrado dentro de las prioridades de la “innovación” lo educativo desde lo cultural para su exportación, la reivindicación de los saberes propios -no por su riqueza material, sino por sus infinitas posibilidades de comercialización-, entonces, aparentemente Latinoamérica progresa en materia educativa –occidental- sí obedece a los patrones de calidad, estandarización, diversidad e internacionalización, no obstante, las nuevas conceptualizaciones propias de los diálogos propuestos por los movimientos emancipatorios, posibilitan otras maneras de formar para la vida, desde la dignidad y la humanización, y el

reconocimiento de aquellos sentires que imprimen la condición latinoamericana.

Al respecto, Hall (citado por Walsh, 2013) comenta que “los momentos políticos producen movimientos teóricos” (p. 23). Desde esta perspectiva, la educación y pedagogía tienen una connotación crítica en escenarios como el latinoamericano, por su historia, por su geografía, por su color, por su ser y estar en el mundo; no obstante, sigue siendo ésto un anhelo palpito, ya que por “costumbre” –por decirlo de alguna manera-, existe toda una ruta y un manual de procesos y procedimientos para la legitimación del conocimiento, y su representación en los escenarios sociales, los cuales están administrados por los intereses propios de los colonizadores y responden a sus voluntades, de allí que son variadas y diversas las tensiones –los cortocircuitos- presentes al momento de enunciar una educación y pedagogía latinoamericana desde el occidente y no desde el sur, eurocéntrica y no latinocéntrica, económica y no experiencial. Aún en muchos países que conforman lo latino, se busca alguna explicación lógica y razonable a los problemas de educativos, pero no hay mayor interés por los conflictos de la vida más allá del aula de clases, es decir, en la vida real que se transpira en lo cotidiano, en lo familiar, en lo comunitario, en lo colectivo; se buscan respuestas a los problemas de la modernidad sobre asuntos que al ser latinoamericano no le conmueven, y de este modo la globalización espera que todos los que “deseen” pertenecer a la condición de modernos contribuyan a la conformación de la riqueza inmaterial propia del conocimiento, el cual mantenga y configure el poder y sus relaciones y variedades.

Pensarse críticamente lo pedagógico como proceso, es preguntarse por el significado de lo que se enseña y se aprende hoy en día y el papel político que deben cumplir los procesos educativos escolarizados y no escolarizados en la formación de un pensamiento que ponga en cuestión las relaciones asimétricas de poder, el racismo estructural y todas las formas de exclusión y discriminación, el modelo económico imperante de explotación y despojo y las formas y estilos de vida que son agenciadas en favor de una lógica de existencia para el capital.

Referencias

- Albán, A. (2009). Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia. En: W. Villa y A. Grueso (comp.), *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Colombia, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mejía, M. (2008). Las pedagogías críticas en tiempos del capitalismo cognitivo. Cartografiando las resistencias en educación. Recuperado de http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/pedagogias_criticas.pdf
- Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.